

Movimientos sociales, regiones y represión

Luis Quintana Romero | Profesor-Investigador FES
Acatlán UNAM

Los nuevos actores de los movimientos sociales en las regiones del país

La aprobación, prácticamente sin oposición alguna, de los recientes procesos de contra reforma económica impulsados por el abanderado del Partido Revolucionario Institucional (PRI) con el aval de los partidos agrupados en el llamado Pacto por México, muestran un complejo proceso de debilitamiento de los movimientos sociales en el país. En ello se expresa la falta de organización de la sociedad, la derrota de sus movimientos y formas de expresión más importantes, la represión del Estado, la emergencia de la violencia y criminalidad proveniente del narco, la cooptación y derechización de la izquierda institucional encarnada en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y en otras fuerzas políticas originadas en la izquierda, el regreso del PRI al poder, el creciente dominio del duopolio televisivo de la vida económica, política y social del país entre muchos otros factores .

La combinación de esos elementos ha dado lugar a un tipo de protesta nueva, que sigue un patrón similar en otros lugares del mundo y a la que Wallerstein destaca como una nueva geografía de la protesta:

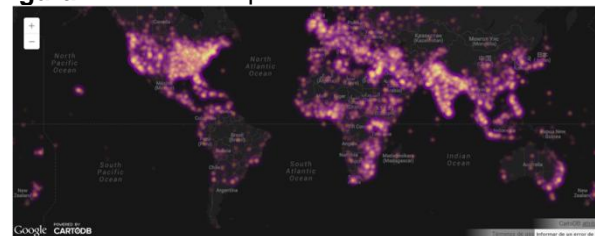
“Parece existir una geografía de la protesta que cambia rápida y constantemente. Salta aquí y luego es reprimida, cooptada o se agota. Y tan pronto como esto ocurre, salta en otra parte, donde

de nuevo se le reprime, se le coopta o se agota. Y luego salta en un tercer lugar, como si por todo el mundo fuera irreprimible” (Wallerstein, “La lucha mundial de clases: la geografía de la protesta”, <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/03/mundo/026a1mun>).

Mientras que en los años ochenta los movimientos sociales se agrupaban en coordinadoras de masas (CNTE, CNPA, CONAMUP), organizaciones sindicales democráticas (FAT, STUNAM, SITUAM, etc.), organizaciones de izquierda (OIR-LM, MRP, ACNR, etc.), la expresión actual de la protesta es fundamentalmente desarticulada y en muchos casos, espontánea, lo cual ha impedido que se consolide y sostenga además de que se facilita su violenta represión.

El nuevo patrón de la protesta social se ha presentado en una gran cantidad de regiones del mundo, principalmente desde hace unos cinco años en coincidencia con el estallido de la crisis mundial. Un ejercicio interesante en el que se puede apreciar la difusión de la protesta social es el mapa animado que John Beielser ha construido con 250 millones de protestas a lo largo de 1979 a 2013. De acuerdo con los datos de Beielser, a partir del 2007 y coincidiendo con la crisis las protestas se han multiplicado exponencialmente por todo el mundo, en el mapa siguiente se muestran los datos del 2013.

Figura 1 Datos de la protesta social mundial en 2013



Fuente: John Beielser http://johnbeielser.org/protest_mapping/

Me gustan los estudiantes jardín de nuestra alegría

En ese contexto de desmovilización y fragmentación de la lucha social, la respuesta más articulada a los procesos de contra reforma han provenidos de los sectores de la cultura del país, principalmente por parte de los estudiantes universitarios y los docentes agrupados en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Las posibilidades de respuesta desde otros sectores fueron acalladas previamente con la represión directa y el encarcelamiento de sus líderes más visibles, tal y como ocurrió con el asalto armado en el 2006 contra los pobladores de San Salvador Atenco en el Estado de México, que se oponían al despojo de sus tierras para construir un aeropuerto. También se buscó frenar cualquier tipo de protesta golpeando al sindicalismo democrático más combativo; la liquidación decretada por el gobierno panista de Felipe Calderón en 2009 de la empresa “Luz y Fuerza del Centro” tenía como objetivo principal dismantelar un sindicato que agrupaba a más de 40 mil trabajadores y se había caracterizado por su combatividad y compromiso con los movimientos sociales. O bien, mandando mensajes al sindicalismo oficial de que no habría tolerancia alguna; como prueba de ello en 2013 se encarceló a Elba Esther Gordillo, lideresa del oficialista Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), bajo acusaciones que no tienen que ver con los delitos más graves que había cometido y que han sido denunciados constantemente por la CNTE: malversación de cuotas sindicales, enriquecimiento ilícito y asesinato del líder sindical de la oposición Misael Nuñez Acosta el 30 de enero de 1981.

Un elemento más que debe ser considerado en los factores que han inhibido las luchas sociales a lo largo del país es la presencia del narco. Prácticamente no existe lugar en México que no haya sido tocado por la violencia de los delitos y

enfrentamientos emanados de las actividades del tráfico de drogas y personas, secuestros, robos y ejecuciones. La presencia de los cárteles del narco ha dado lugar a la aceptación social del crimen, tal y como lo menciona Juan Cajas en su texto “Violencia y narcotráfico, reflexiones desde la antropología” (<http://www.mxfractal.org/F38Cajas.htm>) “Los individuos sin arraigo social, encuentran en la urdimbre del crimen organizado un suelo protector, un espacio, una pedagogía de aprendizaje.”

Con ello la actividad criminal es vista como un oficio legal y rentable y, por ello, hoy en día es posible mirar en un video de Youtube a Servando González “La Tuta”, jefe del cártel de los “Caballeros Templarios” y uno de los narcos más buscados en el país, recorriendo tranquilamente un pueblo en Michoacán mientras la gente le besa la mano y le pide dinero (<http://www.proceso.com.mx/?p=363542>). La irrupción del narco en la vida cotidiana y la participación en sus actividades, sea por la fuerza o por consentimiento, ha provocado que la protesta en contra de las injusticias se subordine a la protección de la propia vida.

¿Y para dónde hacerse?

Es cierto que las nuevas formas de protesta han aportado novedosas formas de lucha a partir de la denuncia permanente en las redes sociales, la convocatoria a sus actividades vía internet y propuestas de resistencia pacífica no vistas antes. Sin embargo, siguen siendo movimientos intermitentes y que, como ha señalado Wallerstein, tienden a desaparecer rápidamente.

Por ello, resulta indispensable acompañar a estos movimientos y buscar darles permanencia y consolidación a través del impulso a la construcción de nuevas fuerzas de izquierda. Una nueva izquierda cuyo actuar principal sea la

organización y movilización popular, donde lo electoral se encuentre subordinado y acotado a una estrategia de combate al neoliberalismo y sus consecuencias. La izquierda debe recuperar su identidad y deslindarse tanto de esa “izquierda” oficial que está cada vez más cerca del PRI, como de su burocracia política que, bajo una bandera supuestamente progresista, administra los puestos públicos de diferentes gobiernos del país, pero que en realidad lo que hace es mantener los privilegios y el poder que les brinda el acceso al presupuesto público.

No es posible que un gobierno se siga considerando de izquierda cuando enfrenta violentamente a la protesta estudiantil y magisterial. No es posible que después de cada manifestación en las ciudades del país acaben presos decenas de jóvenes bajo acusaciones fabricadas y que después de semanas en la cárcel a pesar de no existir prueba alguna en su contra, sean en su mayoría liberados con las reservas de la ley para tenerlos presionados. No es posible que se imponga, como se pretende hacer en el Distrito Federal, una legislación que controla y criminaliza la protesta social al imponer horarios a las marchas y permitir que puedan ser disueltas por la autoridad local (<http://www.animalpolitico.com/2013/12/los-puntos-de-ley-de-manifestaciones-del-df-que-debes-conocer/#axzz2sMaWCGFf>).

En síntesis, la nueva protesta social debe converger con una nueva izquierda que, tal y como plantea el geógrafo David Harvey, logre reinventar las ciudades:

“...reivindicando abiertamente el derecho de los desposeídos a su ciudad, su derecho a cambiar el mundo, a cambiar la vida y a reinventar la ciudad de acuerdo con sus propios deseos” (D. Harvey, Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana, p. 49, <http://192.185.116.146/~files321/pdf/CIUDADES%20REBELDES.pdf>).